LA PAZ DESDE ABAJO

Breve historia, impacto y participación
de los movimientos sociales en Colombia

Andrea Paola Buitrago Rojas
Marcelina Cundumi Díaz
Rosa Lilia Yaya Cuervo
Marco Tulio Yate Yara

La paz desde abajo

Breve historia, impacto
y participación de los movimientos
sociales en Colombia

La paz desde abajo

Breve historia, impacto
y participación de los movimientos
sociales en Colombia

Andrea Paola Buitrago Rojas

Marco Tulio Yate Yara

Marcelina Cundumi Díaz

Rosa Lilia Yaya Cuervo

AUTORES

Buitrago Rojas, Andrea Paola

La paz desde abajo. Breve historia, impacto y participación de los movimientos sociales en Colombia / Andrea Paola Buitrago Rojas; [y otros tres autores]. Bogotá: Universidad Santo Tomás, 2019.

257 páginas; fotografías a color y blanco y negro, gráficos y tablas

Incluye referencias bibliográficas (páginas 251-259)

ISBN: 978-958-782-166-6

E-ISBN: 978-958-782-167-3

1. Conflicto armado 2. Derechos humanos - Colombia 3. Movimientos sociales - Colombia 4. Violencia - Colombia 5. Colombia - Política y gobierno 6. Colombia - Aspectos sociales 7. Epistemología 8. Paz - guerra

CDD 303.66

CRAI-USTA-Bogotá

© Andrea Paola Buitrago Rojas, Marco Tulio Yate Yara,
Marcelina Cundumi Díaz y Rosa Lilia Yaya Cuervo

© Universidad Santo Tomás

Ediciones USTA

Bogotá, D. C., Colombia

Teléfono: (+571) 587 8797, ext. 2991

editorial@usantotomas.edu.co

<http://ediciones.usta.edu.co>

Corrección de estilo: Darío Ángel Pérez

Diagramación: Martha Cadena

Diseño de carátula: Juliana Pardo Torres

Imagen de carátula: fotografía de Dilce Carolina Camelo Rusinque

Impresión: Xpress Estudio Gráfico y Digital S.A.S.

Hecho el depósito que establece la ley

ISBN: 978-958-782-166-6

E-ISBN: 978-958-782-167-3

Primera edición, 2019

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio, sin la autorización expresa del titular de los derechos.

Impreso en Colombia • Printed in Colombia

A mi hijo Arturo

Contenido

AGRADECIMIENTOS	13
PRÓLOGO	15
INTRODUCCIÓN	17
APROXIMACIÓN TEÓRICA A LA PAZ COMO DERECHO HUMANO	21
Teorías filosóficas y epistemologías de la paz	22
La Paz como Derecho en la Teoría Desde Abajo	34
RECONSTRUCCIÓN JURÍDICA DEL ACUERDO DE PAZ ENTRE EL GOBIERNO COLOMBIANO Y LAS FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS DE COLOMBIA: INFORMES, BORRADORES Y PROTOCOLOS CONJUNTOS	39
Análisis de los trabajos previos y del contenido del acuerdo final propuesto para el plebiscito del 02 de octubre de 2016	43
LA PAZ DESDE ABAJO: BREVE HISTORIA, IMPACTO DEL CONFLICTO Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN LOS ACUERDOS DE PAZ	51
Desarrollo del movimiento feminista en Colombia	52
Breve historia del movimiento feminista en Colombia	52
El impacto del conflicto armado en la mujer	67
Los movimientos feministas en los foros de política de desarrollo agrario integral y de participación política	85
Movimiento social por la diversidad sexual en Colombia	87
Breve historia del Movimiento social por la diversidad sexual en Colombia	87
Impacto del conflicto armado en el Movimiento social por la diversidad sexual	92

Participación del movimiento por la diversidad sexual en los foros de participación ciudadana	99
Movimiento social afrocolombiano	100
Breve historia del Movimiento social afrocolombiano	100
Impacto del conflicto armado en el Movimiento social afrocolombiano	110
El movimiento afrodescendiente en los foros de participación ciudadana	119
Movimiento social indígena en Colombia	121
Breve historia del Movimiento social indígena y el impacto del conflicto armado	121
Creación y acción del derecho a la resistencia en el CRIC: 1971-1990	128
Creación de la ONIC	136
Constitución de 1991: tierra, autonomía y cultura	138
Los efectos de la Constitución de 1991 sobre los pueblos indígenas	142
Las mingas indígenas: por la tierra, contra la violencia	152
Incumplimiento de la redistribución de la tierra y del reconocimiento de la autonomía y la cultura de los pueblos indígenas	160
Los pueblos indígenas en los foros de participación ciudadana	162
 HISTORIAS DE VIDA SOBRE EL LIDERAZGO,	
UNA LECTURA DE LA GUERRA Y LA PAZ	167
Historia de vida de Marco Tulio Yate Yara contada por él mismo	169
Historia de vida de Marcelina Cundumi Díaz, contada por ella misma	181
Historia de vida de Rosa Lilia Yaya Cuervo contada por ella misma	202
Historia de vida de Germán Humberto Rincón Perfetti	216
La construcción de la paz desde abajo en las historias de vida relatadas	223
Paz Positiva	224
Paz Negativa	225
Las tres erres de Galtung, proceso de transformación del conflicto como posibilidad de desarrollo	227
Paz Neutra	229

Paz Imperfecta	231
Cultura de Paz: derecho a la paz	233
Derecho a la paz desde abajo	235
DERECHO A LA PAZ DESDE ABAJO, APUNTES SOBRE COLOMBIA	239
La construcción de la paz como derecho en Colombia desde una epistemología desde abajo	240
La construcción material y práctica de la paz desde abajo en Colombia	243
Conclusiones	248
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	251

Agradecimientos

Este libro está dedicado a la sociedad colombiana, que intenta reconstruir su identidad apostándole a la paz en escenarios donde los conflictos armados continúan, donde la vida de las personas es amenazada, para quienes la esperanza de la paz parece lejana, pero invoca una posibilidad de afirmar la identidad, la dignidad y la vida individual y colectiva.

Es simplemente la posibilidad de vivir y morir libremente, sin prejuicios, sin discriminación, sin persecución, sin desplazamientos, sin violaciones, sin desapariciones, sin asesinatos, sin amenazas, sin torturas, sin olvido, sin pobreza, sin ignorancia... sin guerra.

Vivir siendo, existiendo y sintiendo como se es, sin miedo a vivir. Esto es vivir en paz.

De manera personal agradezco la producción de este libro a mi familia que tanto me ha apoyado por la elección y desarrollo de mi identidad, como docente, investigadora, compañera, hija, hermana, tía, madre y mujer que soy.

A Marcelina Cundumi, Marco Tulio Yate y Rosa Lilia Yaya Cuervo por su colaboración, disposición y cariño al contribuir con esta obra. Y digo por obra, la vida misma, la transformación social, la construcción

y la preocupación por los seres humanos que sufren la guerra, el olvido y la discriminación.

A William Farfán por su paciencia en la lectura y sus aportes al sentido de esta investigación.

Por último a la Universidad Santo Tomás, en especial al Departamento de Humanidades por respaldar la elaboración de este proyecto.

Prólogo

Tengo el enorme agrado de presentar esta obra, fruto de un trabajo investigativo de enorme alcance para quienes se interesan por comprender las lógicas dicotómicas entre la guerra y la paz en Colombia.

Son varios los trabajos académicos que han tenido como objetos de investigación el conflicto armado colombiano y el acuerdo de paz entre el gobierno de Santos y las Farc. Seguro, el trabajo de Andrea, Marco, Marcelina y Lilia no es ajeno a estos objetos de investigación por su tesis central, que es analizar el sentido y la implicación del Derecho a la Paz en Colombia. No obstante, su originalidad y su novedad consiste en analizarlo desde otro punto de vista, mediante el enfoque metodológico que emplea. Este consiste en convencernos de que los procesos de superación de los conflictos armados y la construcción de la paz se da “desde abajo” y no desde los discursos “oficiales” de quienes no han tenido que afrontar las consecuencias de una guerra. Esto significa, por tanto, que el Derecho a la Paz debe revisarse “desde abajo” por los movimientos sociales.

Ahora bien, en el análisis jurídico, filosófico y sociológico, justifica el porqué es necesario comprender el conflicto de Colombia y la construcción de la paz en los escenarios de los movimientos sociales,

como aquellas voces que, “desde abajo”, intentan reconstruir la historia. Por ello, se destaca en la obra el trabajo sobre los movimientos feministas, de la diversidad sexual, de las comunidades afrocolombianas y de los pueblos indígenas, con el centro en su historia, en el impacto que tuvieron del conflicto y en su participación política en el acuerdo de paz firmado en 2016.

Por último, es admirable que Andrea, la líder del trabajo, en repetidas ocasiones, no se considera autora sino co-autora de la obra, porque les da voz en su investigación a tres interesantes líderes sociales de cada uno de los movimientos sociales mencionados. Son historias de vida que aportan significativamente a la “paz desde abajo”.

Espero que disfruten la lectura de esta valiosa investigación y sea, además, el espacio para ampliar el gran abanico comprensivo de lo que ha sido la compleja realidad colombiana que se ha movido entre hacer la guerra y hacer la paz.

WILLIAM FARFÁN MORENO
Doctor en Ciencia Política
Filósofo y magíster en Filosofía

Introducción

Este trabajo de investigación se desarrolló en el Departamento de Humanidades y Formación Integral de la Universidad Santo Tomás, se inscribió como proyecto de investigación sobre la reflexión de la paz y la transformación de los conflictos, con ocasión del contexto colombiano vigente en el escenario del posacuerdo, del conflicto, de la guerra y la paz como referentes de reflexión y de investigación. El sentido de esta obra es la necesidad de discurrir sobre la acción directa de los pueblos colombianos que han sido afectados por el conflicto armado y por construcciones socioculturales que han permitido justificar la discriminación que se vive en todo el mundo y que, en Colombia, es el escenario de la guerra que ha suscitado prácticas específicas y sistemáticas que es necesario reflexionar, por la construcción de medidas institucionales que no responden a las demandas de las poblaciones, con ocasión del olvido de la diversidad, que forja procesos de resistencia en busca de identidades individuales y colectivas que reconstruyan la historia y luchen por la defensa y la reparación de las víctimas de la violencia.

Es por ello que, en el umbral de posibilidades que se pueden constituir en los discursos de la diferencia, que en materia jurídica atienden a lo que se conoce por enfoque diferencial, se seleccionaron cuatro

movimientos en los cuales se buscó reconstruir estos elementos: feminista, LGBTI¹, pueblos indígenas y comunidades afrodescendientes. Sus relatos de lucha permiten reflejar la construcción práctica de la paz y la búsqueda por la transformación de conflictos, desde una perspectiva epistemológica desde abajo, que busca tener un impacto en las instituciones que, desde arriba, administran el poder público en Colombia, en el escenario actual de pos-conflicto, pos-acuerdo, es decir, de construcción de paz.

Es por ello que esta investigación busca responder a la pregunta *¿Qué elementos debe tener la construcción del Derecho a la Paz en Colombia que responda a la construcción del derecho desde abajo por los Movimientos sociales feministas, LGBTI, afrodescendientes e indígenas en la actualidad?* Esta pregunta nos permite reflexionar sobre elementos materiales de la cultura, necesarios para afirmar la paz que, según nuestra Constitución Política, asumen una visión de derecho, pero que con el aporte de las dinámicas de estos movimientos y de nuestro contexto nos conducen a pensar sobre la Paz como Derecho Humano.

La metodología empleada en esta investigación consistió en revisar la literatura sobre el concepto de paz según las teorías filosóficas y epistemológicas de la construcción del acuerdo de paz en los informes conjuntos, los foros de participación ciudadana y el acuerdo final. Igualmente, se examinaron investigaciones previas que permitieron reconstruir históricamente la consolidación de cada uno de los movimientos sociales y sus afectaciones a partir de un análisis histórico y sistemático de informes jurídicos sobre violaciones a los derechos humanos. En cada uno de estos enfoques, se emplearon herramientas cuantitativas y cualitativas. Igualmente, se elaboraron entrevistas para reconstruir historias de vida de líderes sociales representativos de cada uno de los movimientos. Se elaboró un paralelo entre la información sistematizada de la construcción histórica en Colombia de los movimientos sociales y el impacto del conflicto armado en el sentido de la

1 La sigla significa Lesbianas, Gays, Bisexuales, Transgeneristas e Intersexuales. La inclusión de los últimos es reciente, por lo cual, en las referencias iniciales se usa la sigla LGBT.

vida y la identidad de los líderes y de los movimientos sociales, buscando determinar las prácticas materiales que han transformado o han buscado transformar el conflicto en paz, lo que termina por ubicar los referentes prácticos para encontrar el sentido de la apuesta teórica de la paz como un derecho.

Para ello, en el primer capítulo, se expone un marco teórico general en el que se determinaron las variables históricas sobre el discurso de la guerra y la paz en la reflexión filosófica y en la epistemología científica, hasta ubicar la teoría de la paz como Derecho. Según esta propuesta, se elaboró lo que es un Derecho a la paz desde la perspectiva del Derecho Internacional desde Abajo, planteado por el autor hindú Balakrishnan Rajagopal. El segundo capítulo desarrolla un breve recuento jurídico de los informes conjuntos por las mesas de negociación que originaron el actual acuerdo de paz entre el Gobierno Colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejército del Pueblo, en adelante Farc-EP, y el contenido del acuerdo.

El tercer capítulo aborda la construcción del derecho desde abajo por el movimiento feminista, el movimiento por la diversidad sexual LGBTI, las comunidades afrodescendientes y los pueblos indígenas en Colombia, a partir de una breve reconstrucción histórica de las organizaciones en la defensa de la identidad individual y colectiva y del rechazo a la discriminación social. Se incluyeron informes de violaciones a los derechos humanos presentados por estas organizaciones en los que se registra el impacto del conflicto armado sobre sus luchas, sus organizaciones y sus miembros, para ubicar allí el sentido de sus peticiones y ponencias en los Foros de Participación Ciudadana, espacios creados por las partes del acuerdo con el fin de escuchar la perspectiva desde abajo para la construcción de los contenidos que debería tener un proceso de transformación del conflicto colombiano.

El cuarto capítulo registra la historias de vida de cuatro líderes sociales con el fin de complementar la voz que se intentó reconstruir desde abajo en esta investigación, tomando distintos perfiles de liderazgo (lo que implica que por ser el relato de su historia de vida, esta parte es autoría de ellos): Un líder indígena Pijao que no participó en el acuerdo, pero cuya vida es una muestra de la búsqueda del derecho a la paz desde abajo, una líder afrodescendiente que, a diferencia del

primero, ha participado en todo el proceso de concertación del acuerdo representando a las comunidades negras de Colombia y una líder en defensa de los derechos de las víctimas del conflicto en la confección de la memoria por las mujeres que, a pesar de no haber participado en el acuerdo, su vida es una muestra de la vida en el conflicto durante la construcción de paz desde abajo realizada por el liderazgo de su padre. Esta circunstancia, en la narración de su historia, permite representar lo que implica ser hija, ser huérfana, ser madre, ser viuda, ser hermana, ser nieta de un líder social durante el conflicto y el efecto de la impunidad, lo que implica en la vida cotidiana del conflicto el enfoque de género. Y un defensor de derechos humanos de la Comunidad LGBTI que, bajo la defensa jurídica, ha representado al movimiento en la transformación de la jurisprudencia de la Corte Constitucional como posibilidad de construcción de paz.

Finalmente, en el último capítulo, se ubica la respuesta y propuesta de la investigación, a partir de la información previamente registrada, donde se puede ubicar el sentido y la implicación del Derecho a la Paz en Colombia desde una perspectiva desde abajo por los Movimientos Sociales feministas, LGBTI, afrodescendientes e indígenas en la actualidad.

Aproximación teórica a la paz como derecho humano

ANDREA PAOLA BUITRAGO ROJAS

Los estudios sobre la paz como concepto y como categoría de investigación han asumido distintos enfoques metodológicos y epistemológicos, según los intereses y las justificaciones histórico-políticas que buscan la continuidad de la guerra, y que expresan la imposibilidad o la necesidad de la paz por medios violentos, o la búsqueda de resignificar el conflicto por fuera de la violencia, ubicando en la cumbre a la paz como fin y como método. Cabe destacar que al principio se desarrollaron estudios filosóficos sobre el concepto de paz pero fue en el siglo xx cuando se empezó a hablar de paz como categoría científica de estudio, lo que permitió la estructuración de una teoría de la paz y de sus campos de aplicación que, de acuerdo con Francisco Jiménez Bautista (2011), se pueden clasificar en: paz negativa, paz positiva y paz neutra. En esta última, se ubica el estudio de la Cultura de paz y del Derecho Humano a la Paz, objeto de estudio de este trabajo.

En este capítulo, simplemente se pretende expresar un breve desarrollo de las teorías y paradigmas en torno a la paz, ubicando lo que se ha llamado “Derecho a la Paz”, a partir del cual se elabora la propuesta del Derecho a la Paz desde abajo en Colombia, retomando la lectura epistemológica del Derecho Internacional desde abajo que aborda Rajagopal.

Teorías filosóficas y epistemologías de la paz

La evolución de la comprensión filosófica de la paz como concepto fue determinada inicialmente por los griegos con el término Eirene: diosa de la paz, ausencia de guerra. “La paz para los griegos es racional y surge del intercambio entre ciudadanos. Eirene es sinónimo de homonoia ‘armonía’, término que se refiere a un estado de tranquilidad aplicada solo a los grupos griegos y en el interior de estos: pueblos, ciudad-estado, pero nunca a la colaboración o interrelación entre los griegos y los ‘bárbaros’” (Jiménez 98).

Los romanos introdujeron el término “Paz” en relación con un orden estatal justo, que comprendió: la agricultura, el derecho, la justicia y la equidad, lo que recibió el nombre de “Pax Romana”, porque se trataba de una paz impuesta por la fuerza, es decir, una paz de los vencedores. Los romanos identificaron este concepto con el de armonía interior que “en la comprensión de sí mismos que ellos tenían, la armonía interior les aseguraba la felicitas (felicidad)”. Cortés Rodas recuerda que Jean Christopher Merle narra la separación entre paz interior y de paz exterior que permitió justificar discursivamente la guerra exterior, de modo que el ejercicio político de Cicerón, al asumir la teoría de la guerra justa propuesta por Aristóteles, que consistía en efectuar la guerra contra otro Estado que realizara una acción injusta, una invasión o en defensa propia. En este sentido, César Augusto adopta el concepto de Paz como el fin de la guerra y la posibilidad de convivir con otros pueblos sin requerir medios violentos.

Cortés Rodas (2016) muestra que, en la Edad Media, el concepto de paz en San Agustín se situó en su teoría de la Ciudad terrenal, y le da un sentido negativo a la paz, que corresponde a una paz aparente, al justificar la guerra justa contra los que no creyeran en el Cristianismo. Santo Tomás de Aquino, catorce siglos después, la identificó con la idea del Bien, donde la paz era el resultado de un orden cósmico y divino que permitía acercarse al Bien supremo, Dios. La paz se comprendería en la eternidad, fuera del tiempo, porque era en la vida eterna cuando se podrían materializar en su totalidad los valores, siendo la paz uno de estos.

La posición de Tomás es clara: no hay propiamente paz social, si el consenso que fundamenta la unidad de la sociedad plantea oposición frente a las “preferencias personales”. En este sentido, si la voluntad común no corresponde con los principios básicos de acción que asume y avala la voluntad individual, se comienza a cuestionar la unidad social. Dicho de otra manera, no puede haber paz social, si esta última genera conflicto en el ámbito de la paz individual. (Castañeda 26)

Posteriormente, ocurre un desarrollo del concepto de guerra con Groccio (1735/1925) quien formula el “Derecho de guerra y de paz”, lo que prolonga la justificación de la paz desde la guerra. La paz es el resultado del rechazo de las venganzas de los actos cometidos en la guerra. Se extiende este concepto a la totalidad de los seres humanos, independiente de su condición religiosa. “La guerra se emprende por amor a la paz, y no hay contienda alguna de la cual no pueda originarse la guerra, con razón se tratarán con ocasión del derecho de guerra cualesquiera contiendas que suelen suscitarse de esta clase: después la misma guerra nos conducirá como a su fin a la paz” (Groccio, 1735/1925, p. 44).

Emerich de Vattel (1775/1822) escribe en su Derecho de Gentes su concepción del Estado-Nación la explicación de la paz desde la guerra lo que continúa con esta relación dialéctica, aunque le otorga otra característica a la paz que es el disfrute de los derechos, y a la guerra que es la necesidad de limitar los actos violentos con el fin de evitar la destrucción de la sociedad. Ubica el derecho a castigar en el Estado de naturaleza y en la sociedad en colectivo. En el Estado de Naturaleza, el derecho de castigar de cada particular surge del derecho de seguridad que tiene cada individuo de protegerse contra aquellos que ejerzan la injuria en su contra o que lo ofendan injustamente; mientras que en la sociedad, el derecho de castigar se lo transmiten a la sociedad, en la que quedara la protección de los ciudadanos en manos del jefe de una nación, es lo que denomina el derecho de espada:

Ahora bien, como los hombres cuando se unen en sociedad la transmiten desde entonces el cargo de proveer a la seguridad de sus miembros, todos se despojan en favor suyo del derecho de castigar;

[...] y como ella es una persona moral a quien puede también hacerse injuria, tiene derecho de mantener su seguridad, castigando a los que la ofenden, es decir, que tiene derecho de castigar los delitos públicos, y de aquí nace el derecho de espada que pertenece a una nación o a su jefe. Cuando le usa contra otra nación hace la guerra, y cuando le emplea en castigar un particular, ejerce la justicia, vindicativa”. (Vattel, 1775/1822, pp. 214-215)

En la Época moderna, la comprensión del Estado, según la teoría del Contrato Social de Hobbes (1979), retoma la propuesta de Vattel del paso del estado de naturaleza a la sociedad. En el primero, se inscribe la guerra en las leyes de la supervivencia natural humana y en el segundo, la función del Estado, en la configuración de un orden jurídico verificable en el Contrato Social que permitía detener el Leviatán, y con ello la autodestrucción de la sociedad. Hobbes cree en la naturaleza de la guerra por fuera del Estado, puesto que esta se presenta en la totalidad del tiempo en que está ausente la seguridad. De modo contrario, en el tiempo de la seguridad, se ubica la paz: “La naturaleza de la guerra consiste no ya en la lucha actual, sino en la disposición manifiesta a ella durante todo el tiempo en que no hay seguridad de lo contrario. Todo el tiempo restante es de paz” (Hobbes, 1979, p. 24).

Emmanuel Kant (2001) escribe en la Paz Perpetua que la comprensión de la guerra y la paz conforma la relación entre el derecho de gentes (*ius Gentium*), los derechos fronterizos y el derecho a la ciudadanía mundial, ya que la armonía social de los Estados se lograría entre estos derechos, eliminando las guerras y consiguiendo la paz, de ahí la necesidad de un Derecho Internacional:

La paz entre hombres que viven juntos no es un estado de naturaleza —*status naturalis*—; el estado de naturaleza es más bien la guerra, es decir, un estado en donde, aunque las hostilidades no hayan sido rotas, existe la constante amenaza de romperlas. Por tanto, la paz es algo que debe ser “instaurado”; pues abstenerse de romper las hostilidades no basta para asegurar la paz, y si los que viven juntos no se han dado mutuas seguridades —cosa que solo en el estado “civil” puede acontecer, cabrá que cada uno de

ellos, habiendo previamente requerido al otro, lo considere y trate, si se niega, como a un enemigo. (Kant 6)

Hans Kelsen (1974) retoma la reflexión kantiana sobre la paz perpetua y la introduce en la construcción de los principios del Derecho Internacional Público. Allí, expresa que la naturaleza del Derecho es la construcción de un orden jurídico que permita la promoción de la paz, la cual permite la convivencia colectiva entre las personas de distintas sociedades, cuya solución de conflicto siga vías pacíficas, que no sean tramitadas por la fuerza. En este sentido, constituir un sistema normativo internacional permite transformar el escenario internacional como si se tratase de una comunidad nacional, o mejor, de un estado desde el cual se regulen las relaciones entre estados, se limite el uso de la fuerza y se persiga la solución pacífica de los conflictos.

Kelsen limita el ejercicio de la fuerza a situaciones en las que un estado sobrepase a otro, bajo la comisión de un delito en su contra. En este sentido, el autor ubica dos tipos de fuerzas, la limitada y la ilimitada. La fuerza limitada consiste en el ejercicio de la fuerza con el fin de proteger los intereses de un Estado que ha sido agredido por otro Estado, esta expresión ha recibido el nombre de “Guerra” en la medida que se manifiesta el ejercicio de la fuerza armada como una respuesta a la violencia del Estado agresor. La fuerza ilimitada es la manifestación violenta indiscriminada que se da continuamente por un Estado que no reconoce el Derecho Internacional, es decir, que el ejercicio de la guerra no se justifica por la legítima defensa como tampoco por la venganza. La guerra no es considerada un delito ni una sanción, lo que significa que no está prohibida, sino que lo que se busca es limitar esta manifestación entre los Estados con la finalidad de constituir la paz mediante un Derecho Internacional.

De acuerdo con Kelsen, el *Bellum Justum* (guerra justa) se ha manifestado desde la Sociedad Primitiva hasta la Sociedad Moderna. En la primera, el *Bellum Justum* aparece en los intereses tribales, cuando cada individuo buscaba la protección de su propia tribu, lo que articulaba la posibilidad de ejercer la guerra en defensa de su propia tribu. La respuesta que quedaría en manos de la tribu contraria, recibe el nombre de vendetta (venganza), lo que permite la continuidad de la

guerra. Otra manifestación del ejercicio de la fuerza en este contexto es la expresión de la sanción ejecutada por el jefe de la Tribu, en contra de un miembro de la tribu, debido a que su acción no se encontrara conforme con los actos previamente establecidos. Mientras que en la segunda, el *Bellum Justum* aparece como una continuación que se expresa en la formación, ya no de tribus, sino de Estados en relación con otros Estados. Es por ello que aparece como una manifestación de soberanía, y que al intentar constituir una teoría del Derecho Internacional se está buscando limitar la expresión de la soberanía entre los Estados, ya que se constituye en un monopolio internacional el uso de la fuerza, ya que es la Comunidad Internacional la encargada de usar la fuerza y de ejecutar una sanción contra un Estado que se aparte de la normas del Derecho Internacional, del *Bellum Justum*, esto es de una construcción de paz internacional.

Norberto Bobbio (1982) propone el estudio de la paz como condición necesaria para comprender la finalidad del Derecho, ya sea la libertad, la justicia o el bienestar. Solo la Paz puede explicar el origen del Derecho, puesto que la organización social persigue la eliminación de la guerra y la afirmación de la paz. Rechaza las construcciones epistemológicas de la paz por fuera del concepto de la guerra, que se sitúan en las transformaciones del conflicto, porque afirma que este tipo de hermenéutica se aleja de la tradición histórico-filosófica de la paz en torno a la guerra.

Mientras la paz negativa se refiere a una situación genérica y calificable de manera inmediata por una carencia, la paz positiva solo puede comprenderse de manera histórica como resultado de una confrontación armada que llega a su fin y cuyo contenido escapa a cualquier referente externo de orden normativo. (Giraldo, 2005, p. 100)

Esta perspectiva permite ubicar algunas reflexiones filosóficas con que se abordaron los estudios sobre la paz en relación con la guerra. Sin embargo, esta perspectiva de comprensión recibió varias críticas en algunos estudios científicos sobre la paz que buscaban aportar una reflexión que incidiera en la práctica ante el fenómeno de la guerra. De este modo, se funda la epistemología científica de la paz, que responde

a la necesidad de cuantificar materialmente la guerra, para determinar sus causas y sus efectos y que responda a esta mediante una teoría que parta de la Paz. De acuerdo con Martínez Guzmán (2005), este contexto se da en el interior de las ciencias sociales en la comprensión del fenómeno bélico.

Francisco Jiménez Bautista (2011) identifica tres corrientes, en las cuales se pueden abordar los estudios científicos de la paz: Fundacional, Expansión-Especialización-Fragmentación, y Amalgama, propuesta asumida en este trabajo debido a que proporciona un horizonte histórico-social de la evolución de los estudios sobre la paz, que permite ubicar la etapa de construcción del derecho a la paz y, según esta perspectiva, formular la propuesta de un Derecho a la Paz desde abajo con mayor precisión.

La etapa fundacional corresponde a la formulación de la paz a partir de la guerra. En esta fase, se ubica la postura de los estudios de la paz desde las perspectivas teóricas que comprendían meramente la paz como antónimo de la guerra, pero que, con el desarrollo de las guerras mundiales del siglo xx, se ubica un nuevo escenario para los estudios de paz, acompañados de la evolución de los estudios sociales y su estatus científico, donde se ubicó como objeto de estudio la paz, y se relacionaron con dos perspectivas: la paz negativa en relación con las luchas bélicas, sus causas sociológicas y sus efectos en materia de víctimas, lo que corresponde a las propuestas epistemológicas en 1920 de Pitirim Sorokim (1956), Quincy Wright (2017) y Lewis Richardson (1958) que fundaron un tipo de análisis científico de la guerra y la violencia, con el fin de comprender la violencia que comprendía la violencia física y psicológica, como la continuación de la política, postura que pretendían rechazar y debatir.

Esta etapa tiene continuidad durante 1940 y 1950 con la creación del Instituto de Polemología en Francia, en 1954, con Bert Roling Roling y en Estados Unidos con Theodore Lentz que propuso por primera vez una Ciencia de la paz. La creación de instituciones científicas que estudiaran la paz mediante distintas disciplinas fue propia de este periodo, que coincide con la construcción del Derecho Internacional Humanitario, reglas aplicables a la guerra bajo el principio de humanitarismo, desarrollado previamente por Henri Dunan, con una visión

renovada y ajustada a la necesidad que el contexto de la guerra requería en materia de protección a la población. Esto otorgaría los fundamentos de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja en la Convención de Ginebra de 1949.

La acción humanitaria afronta nuevos retos y nuevas formas de entender la independencia y la neutralidad: “La relación entre la urgencia de la intervención y la teoría y el compromiso con el desarrollo a largo plazo, reforzando el papel del testimonio y la denuncia en su compromiso con los más débiles, y reconociendo el papel de interlocutores de las víctimas de la exclusión y las catástrofes”. (Jiménez en Martínez 103)

En estas décadas, se conformaron varias Organizaciones No Gubernamentales (ONG) en Estados Unidos que también operaron bajo el principio humanitario por fuera de las Naciones Unidas. Estas prácticas llevaron a la especialización de los estudios sobre la paz, ante lo cual, Jiménez (2011) argumenta que esto se produce por las condiciones históricas y sociales que la segunda guerra mundial dejó para las ciencias sociales y la necesidad de proteger la dignidad humana, según el enfoque humanitarista propuesto por Dunan.

La segunda fase corresponde a la epistemología de Johan Galtung (1998) en la década de los cincuenta con la construcción de la paz negativa en relación con la violencia directa, reflexión que fundamentaría en 1959 la fundación del “Instituto Internacional de Investigación para la Paz”, en Oslo, Noruega. Galtung (1998) parte de conceptualizar la paz por fuera de lo que tradicionalmente se había definido como ausencia de guerra y la ajusta según la explicación de los conflictos. Estos asumen una especial importancia en la sociedad, ya que son oportunidades que permiten la transformación y el desarrollo de una comunidad. El problema radica en la necesidad de analizar la forma como se afronta un conflicto y comprender que cuando se ejerce la violencia como forma de respuesta al conflicto, se termina por configurar lo que el autor denomina “Paz negativa”. En efecto, la reflexión de la paz en el enfrentamiento bélico produce un resultado de vencedores y vencidos, se cuantifican los muertos, los heridos, las armas empleadas, las tácticas y las estratégicas militares, lo que

fortalece la continuidad de los procesos de violencia en esta relación. La comprensión de la guerra según la paz negativa también esconde la violencia estructural del aparato político y económico, la construcción sociocultural según la cual se continúan las injusticias y la insatisfacción de las necesidades básicas de la población, lo que permite la posibilidad de continuar la violencia, y se cierra el círculo vicioso de resolución de conflictos que suscitan la venganza mutua que deriva en la destrucción del otro.

En relación con la paz negativa, se propone la Paz positiva, según la cual se transforma un conflicto en el escenario estructural y cultural, lo que permite el desarrollo y el crecimiento de una comunidad. Para Galtung (1998), es necesario estudiar los conflictos como seres vivos que tienen un proceso de nacimiento, de crecimiento y de muerte, que solo es logrado mediante su transformación en cada una de sus etapas. La violencia es tratada como una enfermedad que puede afectar a este ser vivo, para lo cual se requiere un periodo de prevención que evite la continuidad de la violencia. Cuando la violencia desaparece, se establecen tareas específicas para tramitar el conflicto, que requiere el análisis del metaconflicto, puesto que allí aparecen las variables culturales y estructurales, que deben ser intervenidas para evitar el resurgimiento de la violencia. Esta es la importancia del triángulo de la violencia que expone Galtung:

Figura 1. Triángulo de la violencia

Fuente: Galtung (1998, p. 15).

La violencia directa es un comportamiento humano que se caracteriza por agredir física y verbalmente, es por ello que se suelen estudiar variables como número de muertos, de sobrevivientes, de desplazados, de víctimas, de heridos, etc. En la violencia indirecta, se ubican comportamientos humanos que reflejan las creencias culturales que pueden permitir la continuidad de la violencia, como respuesta o como medio de resolución de conflictos.

Los efectos de estos dos tipos de violencia son:

Tabla 1. Efectos de la violencia directa e indirecta

Espacio	Efectos visibles y materiales	Efectos invisibles e inmateriales
Naturaleza	<ul style="list-style-type: none"> • Agotamiento y contaminación • Daños a la diversidad y simbiosis 	<ul style="list-style-type: none"> • Menos respeto por la naturaleza no-humana • Se refuerza el principio del “hombre sobre la naturaleza”
Hombres	<ul style="list-style-type: none"> • Efectos somáticos • Número de muertos • Número de heridos • Número de mujeres violadas • Número de desplazados • Número de personas que viven en la miseria • Viudas • Huérfanos • Soldados desempleados 	<ul style="list-style-type: none"> • Efectos espirituales (número de personas que pierden familiares, número de personas traumatizadas, odio generalizado, depresión general, apatía general, adicción a la venganza y adicción a la victoria)
Sociedad	<ul style="list-style-type: none"> • Daños materiales a edificaciones • Daños materiales a la infraestructura (carreteras, vías ferroviarias, correos, telecomunicaciones, electricidad, agua, sanidad y educación) 	<ul style="list-style-type: none"> • Daños a la estructura social (instituciones y gobierno) • Daños a la cultura social (ley y orden, derechos humanos)
Mundo	<ul style="list-style-type: none"> • Daños materiales a la infraestructura (interrupción del comercio e intercambio internacional) 	<ul style="list-style-type: none"> • Daños a la estructura mundial • Daños a la cultura mundial

Espacio	Efectos visibles y materiales	Efectos invisibles e inmateriales
Tiempo	<ul style="list-style-type: none"> • Violencia reiterada • Minas terrestres, artefactos sin explotar • Violencia transmitida • Daños genéticos a la prole 	<ul style="list-style-type: none"> • Transferencia de estructuras a la siguiente generación • Transferencia cultural a la siguiente generación • Puntos kairos de trauma y gloria
Cultura	<ul style="list-style-type: none"> • Daños irreversibles al patrimonio cultural humano y a lugares sagrados en espacios determinados 	<ul style="list-style-type: none"> • Cultura violenta del trauma y la gloria • Deterioro de la capacidad de resolución de conflictos

Fuente: Galtung (1998, p. 15).

Estos efectos deben tratarse terapéuticamente con el fin de evitar el resurgimiento de la violencia y transformar y finalizar el conflicto en un proceso que ocurre en tres etapas: Reconciliación, Resolución y Reconstrucción (las tres R de Galtung), que permiten pasar de círculos viciosos a círculos virtuosos. La Resolución persigue el fundamento del conflicto y busca solucionarlo, la Reconstrucción se presenta después del ejercicio de la violencia directa, y se da, a su vez, en cuatro etapas: rehabilitación posterior del daño infligido a las personas, reconstrucción de los bienes materiales, reestructuración posterior del daño estructural y re-culturación después del daño cultural. Y la Reconciliación busca restablecer la continuidad de las relaciones entre las partes del conflicto. De esta manera, Galtung comprende la paz como la capacidad de enfrentar los conflictos sin violencia y con creatividad para restablecer las relaciones entre las partes en conflicto, como oportunidad de desarrollo. Galtung presenta esta correlación de los círculos virtuosos en el siguiente diagrama:

La tercera fase, Amalgama, se desarrolla en los años setenta con la ampliación del discurso y de los estudios de la paz por los movimientos sociales con el fin de reconocer los derechos humanos, con ocasión del rechazo de la guerra de Vietnam. Hay un marco de estudio paralelo al de la paz para esta época que son los estudios decoloniales en los países del sur, que buscan refundar el marco epistemológico por fuera del discurso eurocéntrico colonizador. En este contexto, se crea la

Cátedra de estudios por la paz en 1973, a cargo del Ipra (International Peace Research Association) en Estados Unidos, con lo que posteriormente se constituirá la Comisión de educación para la paz, que desarrolló estudios de pedagogía y educación para la paz, interpuesta en América Latina en 1974.

Figura 2. Correlación de los círculos virtuosos

Fuente: Galtung (1998, p. 18).

En los años ochenta, se continúan los estudios de paz en los movimientos sociales, en oposición a las armas nucleares, y surgen las reivindicaciones feministas, que consiguen en 1987 la formación de la línea de investigación sobre género en la Teoría de la Paz por Betty Reardon (1993). En este proceso, se desarrolla la formación de los estudios de la paz neutra y su relación con la cultura, propuesta de Francisco Jiménez en la Antropología de la Paz donde se añade a la propuesta de Galtung la Violencia cultural o simbólica. De acuerdo con Jiménez (2011) la violencia cultural expresa la continuidad, la promoción y la permanencia de la violencia directa y estructural, ante lo cual propone el concepto de “Paz neutra”, que comprende la participación social en la transformación de la cultura como forma de disminución de la violencia.

Una cultura neutral que implique una cultura de paz debe nacer, en primer lugar, de una actitud de empatía, es decir de comprender la cultura del otro para adquirir una posición tolerante hacia otras culturas y llegar a valor así las diferencias como algo positivo y enriquecedor, sin olvidar que la solidaridad representa el último espacio a conquistar. (Jiménez, 2011, p. 112)

La paz neutra es una propuesta para formar una cultura de paz que impulse los valores, los comportamientos y las acciones que proclaman la afirmación de la vida, la dignidad humana y los derechos humanos, y rechaza la violencia como opción de transformación de los conflictos.

Francisco Muñoz (2001) propone otro elemento y es la comprensión de la categoría de la “Paz imperfecta”, donde se deben tener en cuenta las experiencias y los imaginarios sociales en las múltiples realidades sociales donde confluyen la totalidad de las experiencias del conflicto, para conformar una propuesta amplia de la paz. De lo contrario, se estaría generando una paz imperfecta que no asume la totalidad de las realidades sociales,

consideradas estas; como todas estas experiencias y estancias en las que los conflictos se han regulado pacíficamente, es decir, en la que los individuos y/o grupos humanos han optado por facilitar la satisfacción de las necesidades de los otros, sin que ninguna causa ajena a sus voluntades lo haya impedido. (Muñoz, 2001, p. 38)

Otra expresión que amalgama las vertientes de los estudios de la paz es la formulación del Derecho Humano a la Paz, que recoge la teoría de Galtung y la elabora mediante un enfoque jurídico de Derecho Fundamental, elemento que será retomado en esta investigación, con el fin de expresar la propuesta del “Derecho a la Paz” —que “desde abajo” integre la propuesta de Jiménez y Muñoz—. Esta es la propuesta y el objeto de análisis de esta investigación en la formulación de la Paz desde abajo en Colombia en el Movimiento social feminista, el Movimiento Social por la diversidad sexual, los Pueblos Indígenas y las Comunidades afrodescendientes en el contexto histórico de los Diálogos de Paz de la Habana entre las Farc-EP y el Gobierno Colombiano.

La Paz como Derecho en la Teoría Desde Abajo

Joaquín Rodríguez (2006), en la teoría jurídica española, plantea la pregunta sobre la posibilidad de afirmar jurídicamente un Derecho a la Paz. Para responder esta pregunta, parte de la necesidad de demostrar las características de los derechos humanos y de compararlas con lo que sería la Paz como Derecho. El autor encuentra que el concepto general de derechos humanos tiene como fundamento las obligaciones que tienen las personas y las instituciones de satisfacer las necesidades de toda la sociedad, conforme a la teoría del contrato social, donde hay quienes requieren amparo y protección de otros, lo que hace necesario reconocer derechos universales a estas personas.

En el Derecho a la Paz se debe comprender la afirmación de la identidad de los derechos humanos, según una explicación moral de protección y reconocimiento de derechos básicos de carácter universal y absoluto. Respecto a la Paz, el autor expresa la necesidad de reivindicación y consolidación teórica en el Derecho como el deber moral de evitar la guerra, lo que hace necesaria una afirmación de la Paz como Derecho.

El derecho a la paz podría suponer el derecho de un Estado (entendido, en sentido moral, como el derecho de todos y cada uno de los ciudadanos) a no ser agredido violentamente por otro y, quizás también el derecho al Estado de requerir la adopción de una política crítica mediante la cual no se ponga en peligro o se violenten los derechos de terceras personas existentes o posibles, y en concreto, el de objeción de conciencia al servicio militar. (Rodríguez, 2006, p. 19)

En este sentido, el Derecho a la Paz implica el rechazo de la guerra y la construcción de relaciones internacionales sin violencia, donde los estados tengan como obligación eliminar la violencia contra las personas, las instituciones y las organizaciones, y se reconozca la titularidad del derecho a las personas, a los Estados y a los Pueblos. Sin embargo, el autor encuentra la excepción de la intervención humanitaria según la Doctrina del *Bellum Justum*, formulada en la escuela de Salamanca por Francisco de Vitoria, O.P. (1532/1995) y en la Universidad de Granada por Francisco Suárez, S.J. (1619/2011). Esta perspectiva surge

de la reflexión sobre el derecho de los indígenas de América a responder a la agresión española, lo que sirvió para que se expidieran las leyes de indias, y fuera derrotada la posición de Fray Jinés de Sepúlveda respecto a que los indígenas no tenían alma y, por consiguiente, podían ser esclavizados y tomados como animales. Francisco Suárez considera que el orden político tiene un origen humano y justifica el tiranicidio si este proviene de la disidencia popular. En esta perspectiva de la *Bellum Justum*, se considera que la guerra solo es lícita de acuerdo con los motivos que la impulsen, y solo puede darse en defensa de un pueblo ante un agresor externo. En términos actuales, los seguidores de la Guerra Justa consideran que esta solo puede darse en defensa de los derechos humanos en general y de los derechos humanos en la guerra como derecho humanitario, en el sentido de proteger los derechos básicos de los combatientes y de los civiles. Esta justificación se limita a la intervención humanitaria según la afirmación del Derecho a la Paz, de donde surge la necesidad de comprender cuatro puntos centrales: necesidad, finalidad, medios y legitimación.

La necesidad se refiere al carácter inexcusable de la intervención, con ocasión de la urgencia y la ausencia de alternativas para proteger la vida y la dignidad humana. Antes de emplear la violencia deben ejercerse relaciones de diplomacia, diálogo y advertencias o sanciones económicas. La finalidad, es atender a justificaciones que no sean ni egoístas ni interesadas, sino que busquen evitar la violación de los derechos del agredido. Los medios deben ser adecuados y proporcionados a la justificación del fin perseguido, junto con las consecuencias que, en todo caso, según Rodríguez (2006), deben excluir armas nucleares. Y, finalmente, la legitimación se refiere al ejercicio y el amparo de la fuerza por la Comunidad Internacional.

El Derecho Humano a la Paz es una fórmula que condensa la facultad moral que tenemos las personas de exigir de los demás, personas e instituciones, la colaboración para construir un mundo sin violencia que respete la vida, la seguridad y la libertad de todos. No es defendible en cambio como una condena moral absoluta de la guerra, ni siquiera exceptuando de la prohibición moral de la guerra en legítima defensa. (Rodríguez, 2006, p. 50)

Otra construcción teórica en relación con el Derecho a la paz es la propuesta de María Eugenia Rodríguez Palop (2006) respecto a la necesidad de constituir un Derecho a la Paz en el siglo XXI. La propuesta consiste en que los principios dogmáticos jurídicos que permiten adecuar el fundamento moral de la paz como alternativa de transformación de conflictos y reivindicación de los derechos humanos son principios fundamentales. Estos son la restricción de la agresión, la legítima defensa y el concepto de paz como medio para conseguir la justicia como respuesta a la injusticia política, social y económica. Esta construcción solo será posible, argumenta la autora, en la medida en que todos los Estados consigan la satisfacción de un modelo económico y político sobre la totalidad de la población, lo que recibe el nombre de Paz de satisfacción.

En concordancia con Rodríguez Palop, la perspectiva liberal rechaza la posibilidad de constituir un derecho a la paz en la marco jurídico de los derechos humanos, puesto que, en la fundamentación moral del liberalismo político, no se busca priorizar los intereses colectivos sobre los intereses individuales, y queda por fuera la argumentación del Derecho a la Paz, porque esta se ampara en el marco moral de la solidaridad colectiva y no en el de la libertad individual. Por esta razón, la propuesta del Derecho a la Paz en el liberalismo político permite asumir un objeto de protección en intereses colectivos e individuales, asumir como fundamento moral la solidaridad y la cooperación, sin que ello interfiera la afirmación de la libertad individual, sino que lo extiende a una libertad colectiva. Esta dificultad es superada al interpretar la solidaridad como la representación de los intereses de los afectados. En el orden político, se propone la necesidad de incluir pedagogías para la paz que permitan incorporar alternativas de solución de conflictos en la construcción de la democracia mundial, de modo que surge el Derecho a la Paz como principio rector en la configuración jurídica de la sociedad.

En este horizonte, la propuesta del Derecho a la Paz “desde abajo” toma vigencia por la incorporación de los elementos jurídicos de los Derechos Humanos, y por la construcción Política Liberal que expresa la necesidad de extender lo individual a lo colectivo, porque esto ubica la necesidad de estudiar los contextos de la formación en el Derecho Internacional. Es preciso añadir a estas justificaciones,

la explicación de mecanismos alternativos de solución de conflictos por fuera de la violencia directa e indirecta, incorporando la teoría de Galtung, junto con los postulados de Jiménez y Muñoz, a la necesidad de comprender los elementos culturales que permitan dar continuidad al mecanismo de la violencia, fronterizo con la participación de la paz neutra con la amplitud discursiva de las necesidades en la conformación de un Derecho a la paz.

De acuerdo con Rajagopal (2005), la categoría y el marco epistemológico “desde abajo” se refiere al estudio de los procesos colectivos, las luchas históricas de movimientos sociales, las organizaciones ciudadanas, los colectivos populares, entre otros. Dadas las necesidades históricas, estos movimientos han transformado el discurso del Derecho Internacional con ocasión de los efectos negativos que el discurso del Desarrollo Universal ha suscitado en su contra. La necesidad de una renovación del Desarrollo justifica una innovación en el marco jurídico de los Derechos Humanos que, en esta investigación, se ubica en la acción de los colectivos para transformar las políticas público-privadas de desarrollo que el Estado ha definido sobre una colectividad. Esto permite comprender la Paz como Derecho.

En Colombia, se ha dado un campo de participación política durante el desarrollo de los diálogos de paz entre el Gobierno y las Farc-EP con el fin de mantener una coherencia con la causas y los efectos del conflicto en la construcción de los puntos del acuerdo de paz, con el fin de transformar el discurso oficial de las instituciones jurídico-políticas del Estado a las peticiones de las víctimas del conflicto, donde movimientos sociales y ONG han desarrollado durante el conflicto y el proceso de paz una participación que reconozca los efectos negativos de la guerra, para la reparación, como la afirmación de la identidad individual y colectiva que ha sido afectada y en algunos casos anulada por el conflicto, el desarrollo y las políticas del Estado, de modo que se busca afirmar el *Derecho a la paz desde abajo*. De lo contrario, el marco de Paz oficial terminaría en un discurso político aislado de la historia social, política y cultural de la sociedad. En esta forma, se justifica integrar las voces de los líderes que han desempeñado un papel en la protección y la defensa de las comunidades y los movimientos que representan, como forma de construir la Paz desde Abajo.

Esta propuesta permitiría constituir la Paz como derecho, como ordena la Constitución Política de Colombia (1991): “La paz es un derecho y un deber de obligatorio cumplimiento” (art. 22), lo que implica la necesidad, la fundamentación moral y la universalidad de su materialización individual y colectiva, coherente con la dignidad humana y con un orden social, económico y cultural justo. Para ello, es necesaria la articulación de las partes en conflicto, y de las víctimas. De lo contrario, es imposible la concreción de la paz.

En síntesis, la efectividad de la Paz en los acuerdos de la Habana requiere ampliar el concepto para construir la paz desde abajo, de modo que las víctimas no sean solo las afectadas físicamente por la violencia, sino las afectadas física, psicológica, cultural y simbólicamente, pues merecen participar en lo que realmente son los escenarios de construcción de paz. Esto con el fin de transformar el conflicto por fuera de la violencia, y convertir el círculo vicioso en círculo virtuoso: Reconstrucción, Resolución y Reconciliación, según la propuesta de Galtung.